

CURIOSOS PROFESIONALES, PROFESIONALES DE LA CURIOSIDAD

Elena Gómez de Agüero Ortiz¹, Carmen Mancebo Mateos¹, Rocío López Díaz²

¹Psicóloga Interna Residente, Hospital Universitario Virgen Macarena, Sevilla.

²FEA Psicología Clínica, Hospital Universitario Virgen Macarena, Sevilla.

INTRODUCCIÓN

Poco antes del primer año de vida, cuando **el bebé** comienza a descubrirse como un **ser separado de la madre**, aparece la curiosidad como una fuerza que impulsa al exterior y a la conexión con el mundo. El bebé comienza a tocar, golpear, degustar y observar la realidad, y de esta manera la descubre. Cuando el lenguaje y lo simbólico se convierten en el motor de funcionamiento infantil, **el niño de 6 años** muestra su curiosidad con las múltiples preguntas que realiza a los adultos que le rodean “¿Papá, mamá, de dónde vienen los niños?”. Siguiendo la línea evolutiva, conforme avanzamos hacia **el mundo de los adultos**, esta curiosidad queda sublimada, negada o en ocasiones controlada por los diversos filtros que el contexto social y normativo nos va proponiendo como apropiados.

DESARROLLO

Con esta tendencia evolutiva, nos encontramos que muchos de los niños que percibíamos como curiosos, hoy día son **adultos** que están **envueltos en desinterés y apatía**. Pareciera que sostener la vida adulta, desde sus certezas e incertidumbres, resulta aterrador. Apelando a la mitología griega, la “caja de pandora” que tanto interés suscita al bebé, paraliza al adulto con la prohibición que la acompaña. De esta manera, se bloquea la curiosidad.

CONCLUSIÓN

Desde esta perspectiva, proponemos replantear nuestro lugar de **profesionales de la salud mental** como **profesionales de la curiosidad**. Primeramente, porque la curiosidad es un deseo de saber cosas ajenas sin un fin determinado. Esta quizás es la forma más completa y genuina de **acercarnos a la persona que sufre** y que denominamos paciente. En un segundo lugar, porque la curiosidad es la fuerza que nos impulsa a **conectar con el mundo exterior** y con ello a **abrirnos a la relación con otro**. Quizás esta forma de trabajar, que pone el énfasis en lo relacional, es el punto de partida para salir del ensimismamiento y la parálisis que en muchos casos rodea al paciente “**enfermo por falta de curiosidad**.”

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Freud, S. (1905). *Tres ensayos de teoría sexual*. Amorrortu Editores
- Michelena, Mariela. *Saber y no saber: curiosidad sexual infantil*. Madrid: Síntesis, 2006. ISBN: 84-9756-381-6
- Seco, M., Andrés, O., & Ramos, G. (1999). *Diccionario del español actual*. Aguilar.